

Ana Vivian
Fernández Peraza
y Luis Felipe
Herrera Jiménez

*La memoria:
¿piedra angular
del proceso
de interpretación?*



a traducción y la interpretación surgen en sus formas más rudimentarias cuando los hombres de diferentes culturas, que hablaban distintas lenguas, se pusieron en contacto por razones de índole militar, política o comercial. En aquellos tiempos los intérpretes y traductores eran altamente valorados por su complejo trabajo; sin embargo, su valor no era totalmente reconocido.

Con el paso del tiempo y con el desarrollo de las relaciones internacionales, los profesionales de esta rama se han convertido en un «instrumento» casi, por no decir totalmente, imprescindible para la comunicación internacional. Ellos contribuyen a acercar a los habitantes de esta gran «aldea global» en la que se ha convertido el mundo de hoy. En la actualidad los intérpretes de conferencia son especialistas altamente calificados en la comunicación bilingüe y multilingüe. Ellos ocupan un lugar importante en el proceso de comunicación y, como mediadores, tienen que realizar varias tareas que son inusuales en situaciones comunicativas típicas. Estas tareas comprenden la percepción del discurso, la producción del discurso y operaciones mnémicas de diferente complejidad.

El oficio de la interpretación es extremadamente difícil, pues el proceso de interpretación como cualquier proceso de comunicación es muy complejo, ya que se ponen en funcionamiento diversos mecanismos lingüísticos y psicológicos.

En cualquier modalidad de la interpretación en que se trabaje hace falta un adiestramiento especial, que implica no solo la preparación en las lenguas de trabajo, sino también el desarro-

llo de las capacidades y habilidades adicionales que harán posible un buen desempeño en esta labor.

Muchos autores (Keiser *et al.*, 1997; Arencibia, 1974; Ahmad, 1998; Weber, 1984; Theodor, 1988; Medina, 1981) y la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia se han referido a una serie de aptitudes que debe reunir un buen intérprete, entre ellas se destacan:

- a) capacidad de análisis y síntesis;
- b) rapidez de reacción y adaptación inmediata a los oradores, las situaciones y los temas;
- c) facultad de concentración;
- d) resistencia física y nerviosa mayor que la habitual;
- e) memoria excelente;
- f) elocución adecuada;
- g) gran curiosidad intelectual;
- h) probidad intelectual absoluta;
- i) tacto y diplomacia.

El desarrollo y el ejercicio constante de cada una de estas habilidades y aptitudes son el secreto de una exitosa carrera profesional como intérprete.

Sin embargo, aunque estas habilidades hayan sido desarrolladas en mayor o menor medida, existen factores que pueden afectar el proceso de interpretación: las presiones psicológicas, la existencia de un público, el dominio inadecuado o deficiente de las lenguas de trabajo, los oradores que hablan muy rápido (sobre todo cuando es en una lengua que no es la materna del intérprete), una mala memoria, las malas condiciones de trabajo, el poco conocimiento sobre el tema que se trata, etc. (Keiser *et al.*, 1997; Llansó *et al.*, 1988)

Tanto en el caso de las aptitudes como de los factores que inciden en la actuación profesional del intérprete, parece ser que la memoria desempeña un papel primordial. Desafortunadamente, la actividad mnémica no siempre se considera con la fuerza y la profundidad que se requiere, dadas por su implicación en el proceso de interpretación.

Por tanto, el objetivo del presente artículo es analizar la importancia de la memoria en el proceso de interpretación y las diferentes formas que la caracterizan.

La memoria y el proceso de interpretación

Interpretar no es tarea fácil, para muchos el problema no está tanto en elegir la palabra precisa o la estructura equivalente adecuada, lo cual se da por sentado, sino en la dificultad de escuchar y hablar a la misma vez, o casi simultáneamente. Esto está estrechamente ligado a la capacidad de interpretar que no depende de conocimientos o habilidades extraordinarios y comprende tres acciones fundamentales:

- 1) analizar y escuchar el mensaje en la lengua de partida (LP);
- 2) producir el mensaje en la lengua de llegada (LL);
- 3) almacenar en la memoria a corto plazo y recuperar información por razones estratégicas y lingüísticas (Gile, 1991).

De ahí que para los intérpretes sea crucial tener una «buena» memoria como una habilidad esencial, pero es importante tener en cuenta que solo se retiene en la memoria aquella información que se ha comprendido bien, por lo que nunca será suficiente el dominio y la práctica de las lenguas de trabajo, o del tema que se trate.

Desde hace más de cien años, el célebre científico ruso Sechenov dijo que la memoria es la piedra angular del desarrollo psíquico, y bien se pudiera decir algo similar en el caso del proceso de interpretación: la memoria es la piedra angular del proceso de interpretación. Sin una «buena memoria» es posible que un intérprete no pueda ejercer su profesión cabalmente, aunque es preciso señalar que no es la única habilidad que se ha de desarrollar. Es necesario que haya una conjunción de todas las habilidades anteriormente mencionadas.

El sistema de procesamiento de la información ha ganado espacio científico en los últimos años, en particular al analizar los procesamientos cognoscitivos en los individuos. El corolario básico que se valora es que la forma de la información y el modo en que se representa en la mente varía según la etapa, puesto que cada una es cualitativamente superior a la otra.

El procesamiento de la información comienza cuando un estímulo (visual, auditivo) impresiona uno o más sentidos (oído, tacto, vista). El registro sensorial adecuado recibe la información y la mantiene un instante en forma sensorial. Es aquí donde ocurre la percepción del reconocimiento de patrones. Entonces se produce el proceso de comparar la información que entra con la ya conocida.

El registro sensorial transfiere la información a una memoria a corto plazo, que es una memoria de trabajo y corresponde aproximadamente al estado de alerta, o de lo que uno está consciente en ese momento. La capacidad de la memoria de trabajo es limitada; mientras la información está en la memoria de trabajo, se activa la memoria a largo plazo, la memoria permanente (Schunk, 1997). Una vez que el estímulo ha sido atendido y percibido, la entrada se transfiere a la memoria de trabajo o memoria a corto plazo (Baddeley, 1992). La memoria de trabajo es nuestra memoria de la conciencia inmediata, pues recibe la información, la almacena y la repasa o relaciona con la información activada en la memoria a largo plazo.

La riqueza del conocimiento almacenado en la memoria a largo plazo varía según las experiencias vitales. Es interesante analizar cómo los objetos concretos —perro, árbol, libro— tienden a ser almacenados como imágenes, mientras que los conceptos abstractos —amor, verdad, honestidad— y las estructuras lingüísticas se almacenan como códigos verbales. Según este enfoque es posible almacenar el conocimiento de forma verbal o visual.

En general, en los sistemas mnémicos se incluyen: la *memoria a corto plazo*, con una capacidad limitada, alrededor de siete unidades, con duración breve y consecuencia inmediata; la *memoria a largo plazo*, tiene capacidad teóricamente ilimitada, almacena conocimiento permanente y la información se activa con claves; la *memoria episódica*, información en la memoria a largo plazo relacionada con sucesos, momentos y lugares. La *memoria semántica* es otro sistema relacionado con la memoria a largo plazo y comprende conocimientos y conceptos. También se habla de *memoria verbal*, que abarca proposiciones y procedimientos codificados con sentido. Por último, pero no menos importante, se considera la *memoria visual (icónica)* que comprende la información codificada en forma de imágenes (por ejemplo, escenas).

A propósito de la memoria en la interpretación, Jean Herbert (Arencibia, 1974), un destacado intérprete y profesor de interpretación, planteó: «La memoria del intérprete debe contener dos tipos de recuerdos: primeramente, un enorme vocabulario que debe evocar rápidamente para que le suministre al instante el término requerido; y después, una imagen, lo más fiel y deta-

llada posible, de lo que acaba de decirse en un período muy breve».

Por tanto, en el proceso de interpretación se ponen de manifiesto el uso de la memoria inmediata y la memoria mediata; y en la interpretación consecutiva discontinua es de vital importancia el uso de la memoria inmediata.

La memoria inmediata o a corto plazo es el recuerdo inmediato de la información y actúa como un «almacén de sonidos o palabras en su forma sonora»; se dice que puede verse afectada por el tiempo posible de permanencia de la información y por la interferencia de otras tareas. En este caso escuchar y reproducir el mensaje en otra lengua que no es la del original. Hay que tener en cuenta que la memoria inmediata en el proceso de interpretación se pone de manifiesto de forma diferente de como comúnmente se utiliza en la vida diaria, la memoria inmediata significa en este caso ser capaz de recordar el mensaje que transmite una persona en un lenguaje y reexpresar lo dicho en otro lenguaje.

La memoria operativa facilita la conservación de la información en cada fase del proceso de percepción hasta que esta se transfiere a la memoria a largo plazo, y en el caso del intérprete hasta que se reproduce el mensaje en la LLI, además, permite conservar en la memoria el recuerdo de lo que se ha estado diciendo.

La memoria mediata o a largo plazo, por otro lado, almacena los patrones de referencia conocidos. Allí es donde se almacena toda la información necesaria para el intérprete, de manera que todo el conocimiento lingüístico, semántico y temático puede ser utilizado cuando se necesita. El intérprete necesita tener vastos conocimientos generales sobre el mundo en que vive, pero también dominar las lenguas de trabajo —sus estructuras lingüísticas y estilísticas, elementos sintácticos y semánticos, términos técnicos, etc.—, a menos que toda esa masa de conocimientos se convierta en una parte del banco de memoria del intérprete, «la comunicación y el resultado de su labor están prácticamente condenados a fracasar» (Keiser *et al.*, 1997).

Shakir y Fargall (1992) presentan un ejemplo muy interesante de cuán importante es la memoria a largo plazo para el intérprete. Según ellos, la memoria humana desarrolla un proceso de concientización para asimilar y establecer patrones de la infor-

mación que le llega a la persona, de forma tal que se desarrolla un mecanismo de expectativa y, por consiguiente, cada vez que se escucha una palabra o estructura específica este mecanismo se activa. Este mecanismo de expectativa le permite al intérprete activar su banco de memoria en el momento en que escucha una estructura o palabra conocida.

Hoy se reconoce la íntima relación existente entre la memoria y el desarrollo emocional, y se ha incluido en el ámbito científico el término inteligencia emocional, que incluye: conocer las propias emociones, manejar las emociones, la automotivación, reconocer las emociones de los demás y tener habilidades para manejar las relaciones humanas (Goleman, 1998).

Entre los bloqueadores más comunes de la expresión oral y de la propia actividad del intérprete está la ansiedad y el miedo a equivocarse, lo cual puede provocar diferentes reacciones fisiológicas. De ahí la necesidad de considerar en la actividad interpretativa a la memoria, no como un proceso mecánico y repetitivo de reproducción, sino como un proceso dinámico, activo y de vital importancia para el desarrollo humano. Esto es particularmente significativo porque el intérprete tiene que procesar la información, interactuar con esta, analizarla e interpretarla en un tiempo muy breve, de forma tal que pueda transmitir el mensaje a otras personas.

Además, es importante señalar que el intérprete trabaja en condiciones muy estresantes, esto tienen una repercusión negativa en su desempeño y particularmente en su memoria. Keiser *et al.* (1996), planteaban que un nivel limitado de estrés puede hacer que el desempeño de la memoria del intérprete sea mejor porque permite que este alcance el nivel de activación necesario para llevar a cabo una tarea tan compleja como es la interpretación. Sin embargo, un nivel excesivo de estrés provoca ansiedad, la cual obstaculiza el funcionamiento cognitivo adecuado y, de forma notable, el funcionamiento de la memoria también. De manera que, en su entrenamiento y en su desempeño profesional el intérprete debe desarrollar ciertos mecanismos que le permitan enfrentar con éxito este tipo de situación.

Cuando se habla de memoria, no se debe pasar por alto la existencia de la contaminación, como fue planteado por Herrera (1989). Se puede definir contaminación como la inclusión du-

rante la reproducción de elementos que no aparecen en el texto original. Existen varios tipos de contaminación: típica, semántica y fonética. Para el intérprete la contaminación semántica se convierte en un arma muy eficaz, pues es un recurso para la búsqueda de alternativas semánticas (sinónimos, hipónimos, etcétera), este recurso evidencia la flexibilidad de los procesos de pensamiento del intérprete.

Si bien es cierto que para un intérprete la memoria es esencial y que en determinado momento esta puede jugarle una mala pasada, no hay que ser muy perspicaz para imaginar cómo se siente un intérprete novel o un estudiante de interpretación con respecto a sus capacidades mnémicas cuando esto sucede, incluso pudieran llegar a pensar que la memoria puede ser un obstáculo para alcanzar la meta de ser un buen intérprete.

Conclusiones y recomendaciones

En el presente artículo se ha analizado el papel de la memoria en el proceso de interpretación y se han dado elementos prácticos que demuestran la importancia de este proceso psíquico para la actividad del intérprete. Se puede concluir que en el momento actual del desarrollo de la interpretación es muy importante considerar la actividad y el entrenamiento de los procesos mnémicos.

La memoria en el proceso de interpretación debe considerarse desde un punto de vista dinámico, no meramente reproductivo.

La contaminación semántica constituye un recurso fundamental para el intérprete, pues le permite buscar alternativas para su discurso.

Se puede decir que la memoria, aunque no constituye una habilidad única que debe desarrollar el intérprete, sí constituye una de las piedras angulares del proceso de interpretación.

Es muy importante señalar además que, debido a la complejidad que tienen las investigaciones relacionadas con los procesos cognitivos, es importante que tareas de este tipo sean asumidas por equipos multidisciplinarios compuestos por intérpretes profesionales, profesores de interpretación, sicólogos y psicolingüistas.

Bibliografía

- AHMAD, A. M. A. (1998): «A Pragmatic Approach to Interpretation», *TRANSLATIO. Nouvelles de la FIT*, XVII (1-2).
- ARENCIBIA, L.; J. HERBERT AND J.F. ROZAN (1974): *Cuadernos H, No. 5, serie Lingüística*, 132 pp., Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- GILE, D. (1991): «The Processing Capacity in Conference Interpretation», *Babel*, 37 (1); 1991.
- GOLEMAN, D. (1998): *Inteligencia emocional*, Paidós, Madrid.
- HERRERA, L. F. (1989): «Características de la memoria voluntaria, atención voluntaria y pensamiento», tesis de doctorado, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba.
- KEISER, W. *et al.* (1996): «L'interpretation de conference», *TRANSLATIO. Nouvelle de la FIT*, XVI (4).
- LLANSÓ, L.; R. IZQUIERDO and A. BLEIS (1988): *Técnicas de la traducción y la interpretación*, 75 pp., Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- MEDINA, M. (1981): «Apuntes sobre la personalidad del traductor-intérprete», en M. MEDINA *et al.*: *Aspectos fundamentales de la teoría de la traducción*, 248 pp., Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- SHAKIR, A. Y M. FARGHAL (1992): «Collocations as an Index of L2 Competence in Arabic-English Simultaneous Interpreting and translation», *TRANSLATIO. Nouvelles de la FIT*, XI (3); 1993.
- THEODOR, E. (1988): «Obstáculos, riscos e encantos de Interpretação», *Trabalhos em Lingüística Aplicada*, (11); jan.-jun., 1988.
- WEBER, W. K. (1984): *Training Translators and Conference Interpreters*, 66 pp., Englewood Cliffs: Prentice Hall.

